

El testamento académico y político de Pierre Bourdieu

José Alfredo
Zavaleta
Betancourt*
Servando Pineda
Jaimes**

*Puedo ser objetivado como todo mundo
y, como cualquier otro, tengo los gustos
y las preferencias que corresponden a mi
posición dentro del espacio social
(Bourdieu, Pierre. Respuestas por una antro-
pología reflexiva, 1995: 149)*

Este ensayo realiza un pequeño inventario académico y político de la obra de Pierre Bourdieu. Para tal efecto, analiza las contribuciones de éste a la investigación sociológica científica, aplicada y reflexiva de los problemas de la sociedad contemporánea. En este trabajo, los autores insisten en que el mejor homenaje al sociólogo francés después de su muerte consiste en utilizar sus ideas sobre la investigación y la enseñanza de la sociología. Así, muestra cómo el sociólogo francés construía sus objetos de investigación, enseñaba a sus alumnos y asumía posiciones políticas antineoliberales como práctica de intervenciones en campos diversos de la sociedad contemporánea. Al respecto, Bourdieu decía que la investigación debería orientarse con sentido práctico, que los profesores deberían rechazar el teoricismo y que en el contexto político mundial era urgente una posición de izquierda no social-democrática.

La obra de Bourdieu puede ser considerada un testamento académico y político para los sociólogos y otros científicos sociales. Para conocer su legado, es necesario seguir la regla que el propio autor recomendaba para pensar con un autor, contra ese pensador (Bourdieu, 1996: 56). Un procedimiento de este tipo

puede ayudarnos a relacionar su obra, trayectoria académica y contexto con el propósito de responder a la pregunta sobre su legado. Alguna vez Bourdieu escribió respecto de Michel Foucault: “¿se le sirve a él o nos servimos de él? ¿No sucumbimos a una forma de fetichismo?” (Bourdieu, 1998: 11).

* Universidad Veracruzana.

** Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

La idea de pensar con él, contra él, puede ser paradójica, pero no negativa. Este trabajo es necesario porque Bourdieu se quejaba de haber sido “mal leído” o tener la sensación de haber sido “mal comprendido” (Bourdieu, 1999: 17). Asimismo, porque Bourdieu representó un modelo ejemplar como profesor, investigador y agente político. La trayectoria académica de un agente académico provinciano que jugó con estrategia hasta convertirse en uno de los sociólogos contemporáneos más innovadores y, sin exagerar, en uno de los activistas más radicales de la izquierda europea, representa el capital más activo para sus herederos legítimos.

En esa lógica, ¿qué reglas instituyó para la docencia y la investigación en el campo científico? ¿Cuáles elementos de su obra teórica constituyen los mejores insumos para el trabajo científico social contemporáneo? ¿Qué elementos de su proyecto político son imprescindibles para una política democrática? Para responder a estas preguntas aplicaremos la regla enunciada mediante una lectura situada. La regla aplica no sólo por ser instituida por el autor del que buscamos beneficiarnos, sino porque es insatisfactoria la idea de separar la obra de la trayectoria del sujeto, reduciendo la autoría a una simple función discursiva.

LA OBRA, LA TRAYECTORIA Y EL CONTEXTO DEL PROFESOR-INVESTIGADOR

En las ideas de Bourdieu sobre la docencia y la investigación, hay reglas que se enunciaron según el caso en contextos discursivos y socioculturales distintos. Un catálogo de estas reglas representa una suma arbitraria que elude esos casos concretos para analizar la relación entre sus discursos, sus prácticas y su posición en el campo científico. En ocasiones, Bourdieu decía que los profesores producían daños teóricos a los alumnos y que los investigadores cedían muy regularmente a los discursos abstractos, los comentarios escolásticos y a la reflexividad falsa que consiste en sustituir el análisis de la realidad social por el análisis de sí mismo o de los libros.

Para superar el primer problema, Bourdieu recomendó que los profesores practicasen la docencia como un deporte en el cual serían —en el mejor de los casos— un entrenador deportivo, en lugar de ceder a la tentación del teorismo. En tales circunstancias, recomendó oponerse a la inclinación de los profesores a capturar a sus alumnos, que si bien les sirve para comentar los textos canónicos, les impide dedicarse a la investigación de objetos de conocimiento inéditos: “resulta más provechoso —decía Bourdieu— enfrentarse

a objetos nuevos que involucrarse en polémicas teóricas que solamente alimentan un metadiscurso perpetuo, autogenerado y con demasiada frecuencia vacuo, en torno a conceptos tratados como tótemes intelectuales” (Bourdieu, 1995: 115).

Este sentido práctico de la docencia tenía su complemento en un estilo de investigación que reúne los discursos teóricos y la construcción de datos empíricos. La investigación debía practicarse oponiendo el trabajo empírico al teoricismo y la teoría a la investigación empirista. La superación del teoricismo como malestar académico no significaba la renuncia a la construcción de una teoría científica, sino más bien, el compromiso científico que orienta epistemológica y teóricamente el trabajo de la investigación que consiste en construir datos mediante técnicas e instrumentos.

De acuerdo con Bourdieu, la teoría no podía ser aristocrática.¹ En sentido estricto, pensaba que: a) los profesores e investigadores eran agentes subordinados, b) la enseñanza de la investigación era como hablar de cómo sacar fotografías y de sus revelados y, c) la didáctica de la investigación para un profesor sin las pretensiones del “epistemócrata”, era mostrar cómo se

construye y reconstruye un objeto de conocimiento a partir de la elaboración de un problema teórico.

Al respecto, Bourdieu escribió el libro *El oficio del sociólogo*, del cual diría más tarde:

es todavía un libro de profesor [...] hay muchas cosas negativas y eso es típicamente un vicio de profesor [...] no hagas esto, no hagas aquello. Es a la vez pragmático y negativo [...] ha hecho mucho mal (Bourdieu, 1998: 58).

No obstante, en ese libro en el cual pretende enseñar cómo hacer sociología científica a los estudiantes atrapados por quienes practican la sociología “espontánea”, “mediocre”, “irreflexiva” y “empirista”, presenta por vez primera una serie de ideas que, una vez trabajadas en distintos contextos, terminarán por configurar la idea del carácter provisorio de los modelos teóricos.

Para Bourdieu, los profesores e investigadores debían superar los dualismos que existen en sus contextos disciplinarios e institucionales. La reelaboración permanente de su imagen como un profesor que tuvo que luchar contra los discursos opuestos de la sociedad y el individuo, la estructura y el sujeto, la ética y la política, le llevaron

¹ Esta idea puede encontrarse en la confesión de Bourdieu de sus relaciones ambivalentes con la Escuela de Frankfurt. Decía: “las afinidades son evidentes, y sin embargo sentía un cierto enervamiento ante el aristocratismo de esta crítica globalizante (Bourdieu, 1996: 30).

a proponer una serie de conceptos tales como *campo*, *habitus*, *agente* y *estrategia*. La propuesta consiste en superar los falsos dilemas planteados en su momento por el estructuralismo de Claude Levi Strauss y Michel Foucault,² la fenomenología de Husserl y el discurso marxista estructuralista de Louis Althusser.

En el caso de la investigación, Bourdieu recomendaba la construcción del objeto de investigación como una práctica académica con repercusiones políticas. En *El oficio del sociólogo*, la relación entre ciencia y política no era muy clara, por el contrario, mediante los ataques al positivismo y el empirismo, a la “anarquía conceptual” y al “profetismo”, el discurso de Bourdieu matizaba el carácter científico respecto de la política. La relación es opuesta en la entrevista que le hace Loic J. D. Wacquant, en la cual Bourdieu llama la atención sobre la necesidad de construir el objeto para transformar una parte del mundo sin llegar a pensar que un comentario es un acto que lo transforma todo. Al respecto comentaba:

La abdicación empirista tiene a su favor todas las apariencias y todas las aprobaciones porque, al ahorrarse la construcción, deja al mundo social tal cual es, al orden establecido, las operaciones esenciales de la construcción

científica, la construcción del problema, la elaboración de los conceptos y categorías de análisis, y cumple así, aunque sea por omisión, una función básicamente conservadora, la de ratificar la doxa (Bourdieu, 1995: 182).

Esta política académica fue diseñada mediante una serie de reflexiones desde los márgenes del campo científico. Un agente provinciano que estudió filosofía, dio clases en una Argelia, colonizada por su país, logró desarrollar investigaciones sociológicas, impartió clases en el Centro Nacional de Investigación Científica y en el Colegio de Francia, para dedicar los últimos años de su vida a la participación en mítines y entrevistas, en las cuales se opone radicalmente al neoliberalismo y a quienes han interiorizado sus principios, bajo la máscara de la renovación de la socialdemocracia.

Entonces ¿por qué un agente provinciano “de acento rural” llegó a fascinar a los universitarios parisinos? ¿Por qué un filósofo llegó a convertirse en el principal sociólogo francés y en uno de los más importantes sociólogos contemporáneos? ¿Cuál fue la estrategia para ganar en el juego del campo científico francés e internacional? El mismo Bourdieu da algunas pistas:

² La referencia a Michel Foucault como un estructuralista en 1987 —a través de la palabra “especialmente”— debe interpretarse como estrategia de Bourdieu para llamar la atención sobre su solución teórica de los dualismos de la sociología de su generación (Bourdieu, 1996: 18).

viví la mayor parte de mi juventud — escribí— en una pequeña aldea [...] sólo pude satisfacer las exigencias de la institución escolar renunciando a muchas de mis primeras experiencias y adquisiciones y no sólo a mi peculiar acento [...] durante mis estudios en la Escuela Normal me sentí bastante incómodo [...] En Francia [...] existen formas más o menos sutiles de racismo social que no pueden dejar de suscitar cierta especie de lucidez [...] es verdad que soy un producto de la Escuela Normal que ha traicionado a la Escuela Normal (Bourdieu:1995:150,153).

La estrategia de Bourdieu consistió en no rechazar la consagración académica, incluidos sus rituales, pero utilizándola con otros fines (Lechte, 1994:70). El posicionamiento que asumió era paradójico, pero necesario en la medida en que el intelectual crítico necesita del Estado para automodelarse (Bourdieu, 2002: 2).

El juego de Bourdieu en el campo académico consistió en jugar las reglas, desarrollar un “habitus académico”, pensar los ritos institucionales. Decía: “¿Cómo no iba a tratar de averiguar lo que implicaba el hecho de ser consagrado?”



...dado lo que yo era socialmente y considerando lo que podríamos llamar mis condiciones sociales de producción, la sociología era la mejor opción para mí, sino para conciliarme con la vida, al menos para encontrar relativamente aceptable el mundo en el que estaba condenado a vivir. En este sentido limitado, creo haber logrado mi propósito: realicé una especie de autoterapia que, espero, haya producido también herramientas que pueden ser de alguna utilidad para los demás (Bourdieu, 1995: 154-155).

EL DISCURSO TEÓRICO SOBRE LOS CAMPOS SOCIALES

De las lecturas filosóficas y de la investigación empírica Bourdieu hizo una

serie de generalizaciones que actualizaron las perspectivas clásicas de los capitales y las prácticas sociales. Es muy común hablar de su obra como “la teoría de la práctica” (Lechte, 1994; Ortiz y Juárez, 1996). En ese sentido su autodescripción es tomada “al pie de la letra” por sus comentaristas. En la medida en que Bourdieu hablaba de herramientas, tal como lo hacía Ludwing

Wittgenstein y Michel Foucault, hablaré no de la “teoría de la práctica”, sino acentuaré el sentido práctico de sus

discursos teóricos sobre los campos sociales. En tales circunstancias, la idea es interrogarnos sobre su “proyecto propiamente científico”, es decir, cómo logró “[...] hacer apuestas [...] teóricas muy importantes sobre objetos empíricos bien precisos y [...] convertir los problemas muy abstractos en operaciones completamente prácticas” (Bourdieu, 1995:163).

En el contexto del auge estructuralista, la sociología empírica y las resonancias de la teoría crítica, Bourdieu utiliza los conceptos de *campo*, *agente*, *habitus* y *estrategia*. La emergencia situada de tales conceptos no interesa en este trabajo y puede ser desarrollada en otro ensayo; sin embargo, lo que puede reconstruirse es el sentido de los conceptos para explorar la materia de tal capital académico. Los campos aparecen como una problemática teórica que puede ser explicada y comprendida mediante los otros conceptos. La dinámica de un campo como problemática teórica puede ser analizada como un juego donde se encuentran posicionados agentes que invierten sus capitales, bajo riesgo, mediante ciertos *habitus* y ciertas estrategias.

El campo no es un “aparato”, ni un “sistema” (Bourdieu, 1995: 68) puesto que no está completamente controlado por unos agentes, no se compone de elementos, no excluye los conflictos ni se autorreproduce. Los campos sociales son “redes de relacio-

nes” en las cuales se posicionan los agentes, “no sujetos”, y las instituciones, según sus tipos y volúmenes de capital. Bourdieu utiliza la metáfora wittgensteniana del “juego”, no para hablar de los juegos lingüísticos, sino para representar la dinámica compleja de los campos sociales. Los campos, como los juegos, suponen apuestas, inversiones, creencias, colusiones, triunfos y derrotas.

El análisis de los campos no supone un principio y un final, puesto que los campos tienen “fronteras dinámicas”. El análisis de los campos supone una cartografía de los posicionamientos de los agentes. El posicionamiento de los agentes depende de sus “*habitus*”, es decir, de los esquemas de creencias. Desde allí arriesgan sus capitales económicos, culturales, sociales y simbólicos (Ortiz y Juárez, 1996: 116-117). Al respecto, Bourdieu toma la palabra “*habitus*” de Panofsky para nombrar una serie de enunciados acerca de las disposiciones de los agentes para participar en los campos. Este concepto de *habitus* de los agentes le permite superar los dilemas de la estructura y el sujeto planteados por el estructuralismo y la fenomenología. Para Bourdieu, los *habitus* son “capacidad creadora”, “sistema de disposiciones”, “sentido del juego”, “estructuras mentales o cognitivas” (Ritzer, 1993: 502) que se ponen en práctica mediante estrategias.

Las estrategias son planes abiertos “sin estar concientemente dirigidos hacia [...]”

fines, dirigidos por esos fines”. Las reglas son “golpes” en el juego. Las estrategias varían dependiendo de la trama del juego, pero Bourdieu nunca llegó a identificarlas con la idea de un cálculo racional como John Elster. Las estrategias eran para Bourdieu, contingentes, flexibles, relativamente informadas. Bajo estos supuestos, analizó diferentes campos sociales tales como el educativo, el cultural, el político. Particularmente, la realización de su propio socioanálisis en el campo educativo facilita la ubicación de su posicionamiento, puesto que “debe su éxito como científico social a la denuncia de la vanguardia intelectual de París” (Lash, 1997: 323).

EL PROYECTO POLÍTICO DEMOCRÁTICO

La posición política de Bourdieu puede ser contextualizada en la perspectiva de la modernización y la posmodernización (Lash, 1997: 292). Las intervenciones políticas públicas de Bourdieu pueden fecharse a partir de la represión a los sindicalistas polacos en 1981 y del empoderamiento neoliberal de los años ochentas (Dossier, 2000: 32).

Antes de tales acontecimientos, Bourdieu no militó ni participó activamente en las organizaciones y partidos políticos radicales (Eribon, 1992: 369). Hay quienes sostienen que Bourdieu habría dado un giro hacia la política. En realidad no hay

un giro, sino una radicalización. Dicha hipótesis puede sostenerse si consideramos que en retrospectiva —haya simulado la coherencia de su posición política, o no— los ataques al positivismo, al empirismo y al “profetismo” representan una micropolítica académica en el campo de las ciencias sociales.

La propuesta de garantizar —mediante la vigilancia epistemológica y la sociología del conocimiento— el carácter científico de la investigación, puede interpretarse como una intervención política en un campo específico.

En esa lógica, las propuestas políticas antineoliberales de Bourdieu partían del rechazo a la “revolución conservadora” que, apoyada en el discurso tecnocrático neoliberal, se había impuesto la mayoría de las regiones del mundo. Al respecto, decía: “Veo al neoliberalismo como una revolución conservadora [...] que restaura el pasado...” (Bourdieu, 2002: 68).

El impacto de la represión a los sindicalistas polacos y la ola neoliberal fue tan grande para Bourdieu que le inspiró una forma de participación en los años restantes de su vida, bajo el principio de la renovación de las relaciones entre activistas e intelectuales (Bourdieu, 1999: 79). En los últimos meses de 1981, ya consagrado, en el Colegio de Francia, donde ingresa con la ayuda de Michel Foucault (Eribon, 1992: 368) Bourdieu le propone a éste o-

nerse públicamente a la represión de los sindicalistas polacos, mediante un despliegado que terminan por redactar ambos y que rechaza Gilles Deleuze, otro de los posestructuralistas radicales.

En la cima del sistema escolar, el académico provinciano sabe que nunca antes había tenido tanto capital político para oponerse a la destrucción de lo que quedaba de esperanza para construir una sociedad poscapitalista justa. La misma configuración del campo de las ciencias sociales francesas le emplazaba a tomar la decisión que tomó.

Esa experiencia le condujo a una radicalización de su posición antineoliberal. Bourdieu sabía que no bastaban los comentarios, puesto que “las críticas de la política neoliberal no son iguales a sus efectos” (Bourdieu, 2002: 64). Las líneas generales de su crítica al neoliberalismo consistió en el rechazo de sus procesos y patologías. Por ejemplo, Bourdieu decía que el neoliberalismo destruía “una civilización asociada a la existencia del servicio público” (Bourdieu, 1999: 38), mediante una retórica de la inexistencia de alternativas que se inculca con éxito y es aceptada pasivamente casi por todos y que: a) “involuciona” el sentido republicano y social del Estado, b) instituye un capitalismo “salvaje, pero racionalizado, y cínico”, c) precariza y flexibiliza el empleo, d) socava las soberanías mediante la globalización de la influencia de los mercados

financieros nacionales de las sociedades dominantes (Bourdieu, 1999: 52-56).

Por supuesto, no aspiraba a diseñar una estrategia política tradicional al margen de los trabajadores. Para él, el punto era “cómo crear en una escala internacional una posición a la izquierda de los gobiernos socialdemocráticos”, mediante la construcción de un movimiento social reflexivo y la reconstrucción de un sentido de posibilidad utópica (Bourdieu, 2002: 66).

Al respecto, consideraba al trabajo intelectual —no “egoísta” ni “narcicista”— como una práctica de construcción de un discurso crítico que contribuyera a la democratización, mediante la reinención del Estado, el impulso de los movimientos y a la creación de una cultura de control de los flujos económicos y financieros del sistema económico mundial. De allí su inclusión en la ATTAC (Asociación para el Control de las Transacciones Financieras para la Ayuda de los Ciudadanos) y el Parlamento Internacional de Escritores. De allí el uso de sus discursos y prácticas por los últimos socialistas, quienes como otros discípulos políticos y colegas, reclaman para ellos el testamento académico y político de Bourdieu. Un reclamo del legado del intelectual cuyas últimas palabras pudieron haber sido:

[...] definiendo fundamentalmente [...] la necesidad de un intelectual crítico, y crítico, en primer lugar, de la doxa intelectual que segregan los doxósofos (Bourdieu, 1999: 20).

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, México. 1986.
- . y Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México. 1995.
- . *Cosas Dichas*, Gedisa, España. 1996.
- . *Capital cultural, escuela y espacio social*, SXXI, México. 1998.
- . *Contrafuegos*, Anagrama, España. 1999.
- . *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, España. 1999.
- . y Grass. "The progressive restoration", Entrevista, *New Left Review* No. 14, March-April, USA, 2002. Pp. 63-77.
- . y Haacke. "Librecambio", Entrevista, *Acción Paralela*, www.accpa.org/numero4/hacke.htm. 2002.
- Dossier. *Le monde selon Bourdieu*, *Sciences Humaines* No. 105, Francia, 2000. Pp.23-36.
- Eribon, Didier. *Michel Foucault*, Anagrama, España, 1992.
- Lash, Scott. *Sociologías del postmodernismo*, Amorrortu, Argentina, 1997, pp.291-324.
- Lechte, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*, Cátedra, España. 2000.
- Ortiz Cárdenas, Javier y Juárez (1996). "Los aportes sociológicos de Pierre Bourdieu" en Martínez Flores, Rogelio y otros (1993). *Teorías sociológicas contemporáneas*, UAM, México, pp.109-122.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, España, 1993, pp.500-506.
- Vázquez, Francisco. "Historicidad de la razón y teoría social: entre Foucault y Bourdieu" en *Revista Mexicana de Sociología* No. 2, Año 1999, México, pp.189-212.